

α

## Horacio Isidoro Armendáriz Femat

---

# **La estética ambiental: una alternativa ante la crisis del cambio climático**

## **Introducción**

El trabajo presentado aquí expone una visión de la estética ambiental, misma que se desarrolla a partir del pensamiento de varios estudiosos del tema y que buscan dar cuenta del mismo suceso medioambiental.

En el artículo se desarrolla la visión de la estética medioambiental, su nacimiento y nuevo desarrollo, como una forma actual de ver el mundo contemporáneo.

## **La estética ambiental: una alternativa ante la crisis del cambio climático**

Tanto el *humanismo*, «la pretensión de la vida humana de supeditar la realidad misma de lo Otro a la suya propia»,<sup>1</sup> y la *acción racional*, entendida como el quehacer dirigido hacia un fin específico, el cual se concreta gracias al conocimiento que tiene el agente sobre la realización, implicaron que la naturaleza solo fuera un objeto, un medio para conseguir fines humanos; tales fines trajeron consigo una crisis ambiental. Aunque algunos se empeñen en afirmar que el calentamiento global es un suceso natural, y que anteriormente la tierra ha tenido épocas marcadas por cambios drásticos en la temperatura, se puede decir que en

---

<sup>1</sup> Echeverría, B. (2018). *Las ilusiones de la modernidad*. Ciudad de México, Editorial Era, p. 53.

este caso se tiene una actitud negacionista, pues existe demasiada evidencia científica que respalda la afirmación de que la actividad humana en el planeta trajo consecuencias negativas al medio ambiente.

Acerca de esto, Stopani, un geólogo italiano, introdujo una nueva era a las escalas geológicas temporales, afirmando que la tierra había experimentado demasiados cambios, tales como la alteración química de los océanos, la transformación de la biosfera, las concentraciones de dióxido de carbono y las crecientes temperaturas. A esta nueva era la llamó antropozoica, la cual comienza a finales del siglo XVIII, y que está estrechamente relacionada con la quema de combustibles fósiles.<sup>2</sup> En el mismo texto de Alonso se menciona que la “*Gran Aceleración*” es una fase de la era antropozoica, en la cual sus características básicas crecen de manera exponencial a causa de tres factores fundamentales: 1) el incremento poblacional, 2) la economía neoliberal y 3) el uso de armamento nuclear.

La gravedad de la crisis ambiental ha hecho que diversos pensadores reflexionen acerca de la manera en que afrontamos esta crisis. ¿Cómo es posible que, aunque la gran mayoría de la población mundial acepte la existencia de una crisis ambiental, sigamos comportándonos de la misma manera? Constantemente se nos dice que es necesario cambiar nuestras prácticas cotidianas si queremos preservar el planeta, pero aun así no se logran cambios significativos. Por esta razón es que diferentes pensadores comenzaron a trabajar sobre la *estética ambiental*, con la esperanza de que, partiendo de una mejor experiencia estética, el ser humano logrará relacionarse de mejor manera con la naturaleza.

Como menciona Sebastián Lomelí, la estética del medio ambiente surge a mitades del siglo XX, con la creencia de que al invertir los valores y sobreponer la sensibilidad y la emotividad a lo racional, para así apreciar mejor la naturaleza, se

---

<sup>2</sup> Alonso, C. (2015). *Artistic practices, Discursive Context and Environmental Humanities in the Age of Anthropocene*. Artnodes p. 83. <https://web-s-ebSCOhost-com.dibpxy.uaa.mx/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=3&sid=4fdbda8f-1f66-4cd1-ab0c-2a647a4a3698%40redis>

conseguiría pasar de los valores estéticos a los valores morales, y que la belleza y el goce estético que obtengamos de la naturaleza, debería de hacer deseable su preservación. La estética ambiental surge entonces como una apuesta, la cual pretende, por medio de la sensibilidad, interpelar a las personas para que tomen consciencia y puedan renovar sus prácticas cotidianas.<sup>3</sup>

Para comprender la estética ambiental es primordial hacer un análisis hermenéutico con la finalidad de conocer los supuestos que se han tenido históricamente sobre la naturaleza.<sup>4</sup> Ya en el génesis se afirma que la naturaleza se creó para que el hombre disfrute de ella; posteriormente, la edad media, el renacimiento y la modernidad se han encargado de consolidar un pensamiento antropogénico en el que se niega la relación del hombre con la naturaleza, puesto que se le considera de una categoría ontológica diferente, de carácter divino.<sup>5</sup> Irene Comins Mingol, pensadora ecofeminista, resalta que a la naturaleza se le ha reducido a su mecanicidad y materialidad, objetualizándola, quitándole la vida y su *telos* con la finalidad de someterla a los servicios del hombre, principalmente de la institución científica y económica.

Como se mencionó anteriormente, la estética ambiental es una disciplina que surge a mediados del siglo XX aproximadamente, pero existen varios conceptos similares que es importante distinguir para continuar la reflexión. Siguiendo a Arnold Berleant, previamente a la estética ambiental lo que existía era la estética natural, de la cual se tiene registro de hace más de 30,000 años gracias a pinturas rupestres encontradas en cavernas, las cuales dan cuenta de la apreciación estética que había hacia la naturaleza y cómo se manifestaba de manera artística.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Cfr. Lomelí, S. (2020) Apuntes críticos para una hermenéutica de las estéticas del Antropoceno. *Theoría*. Revista del Colegio de Filosofía, número 39, diciembre 2020. pg 149-173.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> Cfr. Comins Mingol, I. (2016). *La Filosofía del Cuidado de la Tierra como Ecosofía*. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (67), 133–148. <https://doi.org/10.6018/201501>

<sup>6</sup> Cfr. Berleant, A. (1998). *Environmental Aesthetics*. *The Encyclopedia of Aesthetics*, ed. M. Kelly (Oxford University Press, 1998), p. 1.

Lo que Berleant afirma es que la apreciación estética de la naturaleza precede a la estética ambiental por miles de años, pues se parte de que la naturaleza no se comprende únicamente en términos de materialidad y utilidad, sino que ésta produce en el ser humano una experiencia estética, como ejemplo de esto. Así mismo, este autor se refiere al arte, pues siendo esta una actividad predominante estética, y siendo la naturaleza en su bastedad fuente de inspiración para artistas de todas las épocas, se sigue que la naturaleza puede percibirse de manera estética y posteriormente plasmarse en obras artísticas.

Para poder continuar es importante definir qué es la estética ambiental, sobre todo porque el concepto de ambiente suele ser problemático; Berleant menciona que etimológicamente el *ambiente* se entiende como lo que rodea a algo, y que no hay que confundirlo con términos como la ecología o los ecosistemas, siendo la primera una rama de estudio que analiza precisamente a los ecosistemas, el cual sería el conjunto de relaciones y funciones que tienen diferentes organismos en un mismo entorno.<sup>7</sup> Si se habla de *lo que rodea*, la estética ambiental no necesariamente se limitaría a la naturaleza no-humana, sino que los espacios urbanos también caben dentro de esta disciplina.

En cuanto a la reflexión estética de lo natural, Immanuel Kant, en su texto *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, reflexiona sobre la sensibilidad de las personas, afirmando que, aunque no compartamos el mismo gusto por todas las cosas, lo que si compartimos es la sensibilidad, o sea el placer o displacer por algo. De todos estos placeres, Kant menciona que hay dos de carácter más noble, los cuales son: el sentimiento de lo bello y el de lo sublime.<sup>8</sup> En este mismo texto Kant afirma que ambos sentimientos son agradables, pero de diferente manera; el sentimiento de lo bello se caracteriza por ser alegre, adornado, complejo y pequeño; por ejemplo, un cuadro o una escultura. El

---

<sup>7</sup> *Idem*, p. 6.

<sup>8</sup> I, Kant. (2021). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*. Editorial AMA consultado en [KANT - Lo bello y lo sublime.doc \(ugr.es\)](https://www.ama.es/kant-lo-bello-y-lo-sublime.doc)

sentimiento de lo sublime produce en el sujeto un sentimiento agradable, pero que suscita algo de terror en él, pues lo sublime se da con lo que es grande, simple, pero, sobre todo, desbordante.

Kant, acerca del sentimiento de lo sublime afirma que “La vista de una montaña cuyas nevadas cimas se alzan sobre las nubes, la descripción de una tempestad furiosa o la pintura del infierno por Milton, producen agrado, pero unido a terror.”<sup>9</sup> Así mismo, sobre lo sublime dice lo siguiente:

Un largo espacio de tiempo es sublime. Si corresponde al pasado, resulta noble; si se le considera en un porvenir incalculable, contiene algo de terrorífico. Un edificio de la más remota antigüedad es venerable. La descripción hecha por Halles de la eternidad futura, infunde un suave terror; la de la eternidad pasada, un asombro inmóvil.<sup>10</sup>

Entre los ejemplos que menciona el filósofo alemán se encuentran, por ejemplo, una montaña tan alta como las nubes, una tempestad, una narración del infierno, espacios grandes, lapsos de tiempo grandes, etc.; todos estos ejemplos de sublimidad son estéticamente impactantes, pues al ser humano se le presenta por medio de los sentidos dos cosas: su insignificancia y su fragilidad.

Como mencione anteriormente, creo que la experiencia estética sublime desborda al sujeto, pues, al contemplar la grandeza (característica importante del sentimiento de lo sublime), se manifiesta que el sujeto es pequeño, frágil, y que tanto su vida como muerte no alteraran el curso de las cosas. Este sentimiento de sublimidad se ha perdido, y en gran medida creo que es a causa de la urbanización, pues, si bien las grandes ciudades como Nueva York o la Ciudad de México hacen sentir y pensar al individuo en su diminutés, ésta no es en cuanto al cosmos, o la cantidad inmensa de seres vivos que habitan la tierra, sino solo en cuanto a otros humanos.

---

<sup>9</sup> *Idem*, p 3.

<sup>10</sup> *Cfr. Ibiem*, p. 3.

Si reflexionamos por un momento, las grandes capitales nos pueden provocar una experiencia estética que es, tanto ambiental, como sublime, pero de carácter social. Esta experiencia estética no beneficia la formación de un *ethos* en el cuál la relación con la naturaleza se mejore partiendo de la sensibilidad, pues en este caso la experiencia estética, aunque es sublime, se dirige de nuevo hacia lo humano, lo cual perjudica nuestra encomienda.

Considero que Yuriko Saito propone algo más útil para este proyecto en su texto *The aesthetics of unscenic nature*, en el cual, al comienzo del texto se afirma que tratar de comprender una obra de arte no siempre es lo más placentero, pues la reflexión puede extenderse bastante y el espectador termina por cansarse, concluyendo que la obra no tiene ningún valor, pues él no logra comprenderlo. Para la autora, el compromiso moral del arte es estimular la percepción del espectador, enfrentarlo a perspectivas ajenas para conocer mundos diferentes.

Así mismo, Saito considera que esta lógica funciona de igual manera para la naturaleza, pues es necesario comprenderla en su autonomía, y para esto es necesario dejar de creer que tenemos algún derecho sobre ella, aunque tampoco hay que confundirse y afirmar que la experiencia estética brindada por el arte y la que se obtiene con el ambiente sea la misma, ya que no podemos imponer valores y juicios, artísticos y estéticos, a la naturaleza, pues no hay razón alguna para que ésta cumpla con ellos.<sup>11</sup>

Así como en la naturaleza existen cosas que nos parecen bellas, también hay otras que nos repelen, por ejemplo, los escarabajos, los cuerpos en descomposición, los animales que se alimentan de estos, el olor de la orina del zorrillo, los lugares inhóspitos y hostiles, las enfermedades provocadas, los excrementos de los animales, etc., ¿Cómo se puede entonces tener una experiencia estética positiva ante estos sucesos que naturalmente nos parecen desagradables? Holmes Rolston sostiene que los objetos desagradables de la naturaleza pueden

---

<sup>11</sup> Saito, Yuriko. (1998). *The aesthetics of unscenic nature*. En *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*. Vol. 56, No. 2, Environmental Aesthetics (Spring, 1998), p. 102. pp. 101-111

ser apreciados de manera estética si se les asocia a conceptos como la armonía, la unidad y la interdependencia.<sup>12</sup>

Por ejemplo, puede que nos parezca displacentero ver como una anaconda estrangula a su presa para después devorarla entera, pero, también es sorprendente que su mandíbula se componga de dos partes independientes y de ligamentos elásticos que le permiten tragar animales enteros. Así mismo, si comprendemos que este suceso es parte de la cadena alimenticia y que es uno de los tantos que posibilitan el funcionamiento de un ecosistema, quizá pueda ser un poco menos displacentero, pues estos eventos que pueden parecernos desagradables posibilitan la existencia de algo superior como el ecosistema.

## Conclusión

Saito responde a todo lo argumentado afirmando que, si el goce estético de algún suceso natural displacentero se encuentra en la unidad del todo (ecosistema), pues este mismo argumento se puede llevar al infinito, encontrando justificación última en todo el universo y como éste es inaccesible a nuestros sentidos, parece que la sensibilidad se habría olvidado por completo, y todo el goce sería cognitivo.

---

<sup>12</sup> *Cfr. Idem.*